

SOFIA GREAVES

■ Investigadora postdoctoral

“Tenemos la idea de que se debe separar el arte y la ciencia”

La investigadora británica Sofia Greaves estudia el decrecimiento desde Pontevedra

GALA DACOSTA
PONTEVEDRA

FICHA PERSONAL

■ Sofia Greaves (Londres, 1994) tiene sangre italiana a la par que británica, un profundo compromiso por la sostenibilidad y el arte y actualmente vive entre Londres y Pontevedra. Es la ciudad del Lérez el lugar que eligió para investigar con diez compañeros en el Post-growth Innovation Lab (UVigo) que coordina Mario Pansera.



Sofia Greaves, en el jardín de As Palmeiras. // Gustavo Santos

La creencia común de que la ciencia y el arte son compartimentos estancos no casan con la historiadora del arte y graduada en arqueología, Sofia Greaves. Esta doctora por la Universidad de Cambridge aterrizó hace tres años en Pontevedra para llevar a cabo su investigación postdoctoral sobre decrecimiento en la Facultad de Ciencias Económicas. Además de estar involucrada en la vida cultural de la ciudad, juega un papel importante en la organización de la Conferencia Internacional ESSE Decrecimiento 2024, en la que también participará como ponente.

—Antes de nada, ¿podría explicar brevemente en qué consiste el decrecimiento o el postgrowth?

—El decrecimiento es una crítica al crecimiento tal y como lo entendemos dentro de un contexto post-capitalista. El objetivo de nuestro proyecto es arrojar luz sobre otras maneras de hacer las cosas; investigamos cómo cambiar la cultura del crecimiento y lo hacemos trabajando con restauración de obras de artes, con gastronomía.

—¿Cómo ha sido su recorrido vital y académico hasta llegar a Pontevedra?

—Empecé estudiando arqueología grecorromana, después historia del arte e hice una tesis sobre la planificación de las ciudades italianas desde la Unificación hasta el fascismo, porque soy mitad italiana y me interesa mucho.

—Suele relacionarse la ciencia

con el progreso, pero no ocurre lo mismo con las manifestaciones artísticas.

—El proyecto en general habla precisamente de esos mitos que tenemos sobre la modernidad y la tecnología en las que se apoyan el crecimiento económico y que nos llevan a impactos ambientales irreversibles.

—¿Y qué es lo que usted saca como conclusión?

—Yo trabajo sobre la convergencia entre el arte y la ciencia, sobre

cómo los artistas pueden impactar sobre las políticas ambientales. Esa es mi área de especialización, en la que ahora mismo estoy yo sola, trabajando como parte de un proyecto de la Comisión Europea que se llama SciArt. Mi proyecto parte de la idea de que históricamente tenemos una idea de que se debe separar el arte y la ciencia, pero ahora todo ha cambiado y debemos en-

focarnos en que los artistas son los garantes de la innovación.

—¿Le gustaría continuar aquí el próximo curso?

—Por ahora tengo contrato hasta octubre, y me gusta mucho estar aquí, pero no estoy segura de si podré. Llevo tres años cogiendo muchos aviones para ver a mi pareja en Londres y trabajo en sostenibilidad, así que eso no me gusta.

“Escribí mi tesis en una cabaña varios meses”

—Ha pasado por lugares tan vibrantes como Londres, Roma o Nápoles, ¿cómo ha terminado investigando en esta ciudad?

—Me encantan Galicia y Pontevedra, siempre me gusta estar cerca del verde y de la montaña. Solo que estoy acostumbrada a Londres, que es una ciudad muy caótica y con mucha gente y a veces

me cuesta tener tanto tiempo para mí sola aquí. Voy a foliadas, a clases de muñeira, además toco varios instrumentos.

—Se interesó siempre por la sostenibilidad, pero ¿cómo comenzó a investigar sobre decrecimiento?

—Acabé mi tesis, que escribí durante varios meses sola y sin contacto con casi nadie en una caba-

ña en las montañas de Friuli, de donde es parte de mi familia, y pensé que nadie iba a interesarse por ese tema. A veces cuando estudias historia crees que a nadie le importa lo mismo que a ti... no sé si es verdad, pero decidí cambiar mi tema de estudio y apliqué al Postgrowth Lab porque me importa la sostenibilidad.